

LOS ORÍGENES DE ISIDORO DE SEVILLA Y SU TRASCENDENCIA DIDÁCTICA (I)

Por ISABEL GUTIÉRREZ ZULUAGA

TESTIMONIO PRIVILEGIADO DE LA ESTRUCTURA PEDAGÓGICO- CULTURAL VISIGÓTICA

Fl. Seyward Lear nos refiere en su artículo *Saint Isidore and medieval science* cómo un decano de cierta universidad norteamericana, ya bien entrado el siglo XX, comenzaba el discurso inaugural de su Facultad preguntándose: “¿En qué medida y por qué San Isidoro ha sido un necio?”. Este juicio cáustico sobre nuestro pedagogo que no reconoce en su obra sino la expresión de una mente “necia” está tomado de la obra inglesa de H. Taylor, *The mediæval mind*¹, publicada en Londres en 1911. Según Taylor, la trascendencia formativa de Isidoro parece no tener otro fundamento que su “faculty of selecting for his compilation the foolish and the flat”². Criterio que participa de una reacción frente a la exaltación romántica del papel medieval de Isidoro, dentro de la hagiografía decimonónica —escasamente documentada— que le asigna el título acuñado por F. Ozanam de “maestro de Occidente”. Reacción que dio lugar, en la segunda mitad del siglo XIX, a la obra crítica de las *Quellenforschung*.

¹ Londres, 1911, pág. 89.

² “Facultad de seleccionar para sus compilaciones lo extraño y lo vulgar.” Vid. J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l’Espagne wisigothique*, Études agustiniennes, Paris, 1959, 2 vols., pág. 3.

El trabajo crítico de investigación de las fuentes ha rebajado la originalidad del obispo de Sevilla. Pero si bien este resultado ha podido conducir, en algún caso, al extremo denunciado por Seyward Lear, ha llevado a otros historiadores, sobre la base de la actual documentación, a precisar mejor el tipo de influencia histórico-pedagógica del sevillano. Se rebaja su originalidad, pero queda patente su eficacia. Utiliza ciertamente las doctrinas de los antiguos para adaptarlas a su época, pero hemos de reconocer que esta adaptación fue muy lograda, y que el pensamiento del medieval “está impregnado de isidorismo hasta el siglo XIII”³. El saber de Isidoro ha contribuido a modelar las formas del pensamiento y de la vida del hombre medieval, y supone un momento decisivo en el paso del ideal de formación del letrado romano al clérigo cristiano medieval.

Uno de los cauces fundamentales que surten de agua a la fuente carolingia es la obra de Isidoro. “Máximo discípulo de la antigüedad y máximo maestro del medieval”, en expresión de Montero Díaz, podemos afirmar con objetividad que San Isidoro es, junto con Casiodoro, Gregorio el Grande y Beda el venerable, uno de los fundadores de la cultura occidental, o más aún, un puntal de su proceso educativo. En su *Historia de la Pedagogía* el propio Messer escribe del sevillano: “con su grandiosa obra *Etimologías* fue uno de los modeladores de la cultura occidental”.

Intentamos rastrear algo de su huella. No vamos a estudiarle como Padre de la Iglesia, obispo, gobernante, santo o cantor de la unidad hispana. Ni tampoco nos vamos a basar en su doctrina propiamente pedagógica. No trataremos de las *Institutiones disciplinae*, después que H. Beeson aseguró su inautenticidad, admitida también por Fontaine —máximo especialista actual de Isidoro— en un artículo titulado *Quelques*

³ SAN ISIDORO, *Etimologías*, B. A. C., Madrid, 1951. Prólogo de S. Montero Díaz.

observations sur les Institutiones disciplinae pseudoisidorien-nes, que publica en 1968⁴.

De la abundante producción del obispo hispalense vamos a tomar una sola obra, los *Orígenes* o *Etimologías*, una enciclopedia gramatical, cuyo significado se agranda al hilo de la consideración histórica. Su primera redacción es del año 620 y de ella escribe Adolf Ebert: "la más grande y la más influyente de sus obras son los veinte libros de las *Etimologías*"⁵. Obra que constituye un terreno de elección para investigar la repercusión didáctica de su autor por la "amplitud material de la obra, su maduración lenta y tardía, la diversidad de las curiosidades intelectuales que allí se manifiestan, la audacia de sus ambiciones enciclopédicas"⁶. Pero, sobre todo, por recoger la herencia de los textos didácticos de la pedagogía clásico romana y trasmitirla al renacimiento carolingio, hito pedagógico medieval⁷.

Haremos alusión al término *Orígenes* más bien que al de *Etimologías*, porque creemos seguir así más de cerca el criterio de su autor, a pesar de que este segundo nombre es el que se utiliza con más frecuencia en el medievo⁸. El autor

⁴ Publicado por J. FONTAINE en *La Ciudad de Dios*, Madrid, 1968. BEESON había escrito sobre *Isidore's Institutionum disciplinae and Pliny the Younger*, en "Classical philology", Chicago, t. 8, págs. 93-98.

⁵ *Allgemeinen Geschichte der Literatur des Mittelalters*, I, 1889, pág. 589.

⁶ FONTAINE, *Isidore...*, op. cit., pág. 12. Respecto a la trascendencia didáctica de esta obra es significativa la afirmación de Messer que la señala como base de "cuanto en los siglos siguientes se escribió en materia de libros escolares", op. cit., pág. 82.

⁷ En esta línea es de sumo interés hacer constar la investigación de PIERRE RICHÉ en su obra *Éducation et culture dans l'occident barbare. VI^e et VIII^e siècles*, publicada en 1962. Sus críticos le reprochan el haber minimizado la importancia del renacimiento carolingio. Contesta resueltamente en el prólogo de la segunda edición que "permanece fiel a sus conclusiones esperando que se le demuestre la originalidad profunda de este renacimiento (pág. 22).

⁸ R. SCHMIDT tiene un trabajo titulado *Origenes oder Etymologiae. Die Bezeichnung der Enzyklopädie des Isidor von Sevilla in dem Handschriften des Mittelalters*, en "Festschrift Adolf Hofmeister", Niemeyer, Halle, 1955, págs. 223-232. En él estudia el proceso y las variantes del título de esta obra en los códices medievales.

promete estudiar los “orígenes” de algunas cosas, siguiendo el criterio filosófico del “ite ad fontes”.

1. Los “Orígenes”, una enciclopedia gramatical

D’Alembert, filósofo francés que hace la presentación de la *Encyclopedie* francesa en 1751, la muestra como primera obra de esta clase, frente a los doce siglos de tinieblas durante los cuales estuvieron “perdidos los principios de las ciencias y de las artes”⁹. Sin embargo, durante los siglos tan despectivamente tratados por este filósofo, otra enciclopedia, resumen también de las ciencias y de las artes, tuvo el predominio didáctico. Así Ch. Dawson señala como carácter peculiar del alto medievo el que “la obra más famosa y popular que haya producido hayan sido las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, esa extraordinaria colección de información variada que constituyó la enciclopedia de su época”¹⁰.

Al hacernos cuestión de esta obra nos preguntamos: ¿cuál es su contenido?, ¿cuáles fueron las motivaciones y objetivos científicos del autor?, ¿cuáles las fuentes utilizadas y sus principales características?

a) *Trasmiten la tradición escolar de las artes liberales.* — La enciclopedia isidoriana consiste en un conjunto de veinte libros, a lo largo de los cuales se exponen temas de medicina (antes de la transmisión de los árabes), derecho, teología, política, lexicología —desde los libros cuatro al décimo— y zoología, geografía, arquitectura, mineralogía, agricultura, arte militar, marina, artes y oficios, en los diez libros siguientes. De ella escribe Roger: “En esta Suma extraña y preciosa se encuentra de todo: exposiciones, sumarios, listas, etimologías, sobre todo, definiciones; por eso tuvo tantos lec-

⁹ *Encyclopedie*, t. I, Discours préliminaire, pág. xx.

¹⁰ *Ensayos acerca de la Edad Media*, Aguilar, Madrid, 1960, pág. 200.

tores"¹¹. Deja así bien patente cómo su contenido desborda con mucho el marco de la preocupación helenística de la *Enkiklios paideia*, por cuanto reúne toda una vasta serie de conocimientos que abarcan el saber en las más diversas ramas.

Especial valor didáctico poseen los tres primeros libros dedicados a las artes liberales. En ellos aparecen sucesivamente las materias del *trivium* y el *quadrivium*. De este modo, nuestro pedagogo recoge y trasmite en su obra la tradición literaria y escolar de las artes liberales, haciéndose eco de dos cauces: de un lado, el de los escritores romanos, que recogen la sistematización hecha por Varrón y la pasan al siglo IV: así las gramáticas de Donato y Prisciano, la retórica de Fortunatiano, el tratado que escribe Mario Victorino siguiendo a Cicerón y a Quintiliano, y el escrito *De Numptiis Philologiae et Mercurii*, de Marciano Capella. De otro lado, el de los escritores cristiano-romanos: San Jerónimo, que abre en Palestina una escuela de Gramática; San Agustín, que se propone en su *De disciplinarum libri* una enciclopedia de las artes liberales, aunque sólo escribe la gramática y una introducción a las restantes artes; Casiodoro, con sus *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*, breve exposición de las artes con algunas referencias bibliográficas.

b) *¿Gramática o introducción a los estudios gramaticales?* — El primer libro está dedicado a la Gramática, aunque presenta dos capítulos introductorios. En el primero expone la diferencia existente entre disciplina o ciencia y arte. En el segundo señala el objeto que corresponde a cada una "de las siete disciplinas liberales".

La gramática comienza en el tercer capítulo. Aunque se refiere a la gramática latina, sus afirmaciones pueden aplicarse a toda gramática, con la sola excepción de algunos capítulos, como los relativos a los pies métricos, acentos, ortografía. Pre-

¹¹ *L'enseignement des lettres classiques d'Auson à Alcuine*, Picard, Paris, 1905, pág. 198.

senta las letras del alfabeto griego o latino y atribuye a algunas un valor simbólico: a la Y le da el significado de vida; a la Z el de muerte; α y ω son figuras de Cristo.

Con Aristóteles —y contra Donato— las partes de la oración son dos: el nombre y el verbo, pues todo se reduce a persona y a acto, y a sus especificaciones. En el estudio de las sílabas, una vocal no puede constituirse en sílaba sino impropiamente. Se detiene en los pies métricos, acentos, notas de las sentencias, ortografía, analogía, vicios gramaticales.

El capítulo cuarenta lo dedica a la fábula y los cuatro siguientes —del cuarenta y uno al cuarenta y cuatro— a dar nociones sobre la historia, su utilidad y sus géneros.

Ahora bien, lo que aparece como gramática en nuestra obra no es ni pretende ser propiamente una gramática. Isidoro extracta de los manuales seculares de la materia, tomando con frecuencia como modelo la gramática de Donato, el *Ars mayor*. Mas también acude a temas que no aparecen en las gramáticas tradicionales y hace comentarios de los autores cristianos, hace etimología, presenta un esquema del campo que abarca la gramática, y estimula la curiosidad de sus lectores para que acudan a manuales clásicos más amplios.

Estamos aquí ante un libro más ambicioso que el reducido a las ocho partes del discurso y, para los casos concretos, el autor envía al especialista: “vide Donatum”. Todo esto nos revela la originalidad de Isidoro en cuanto gramático. De aquí que Fontaine haya calificado esta primera parte de la obra isidoriana como un “prólogo etimológico al estudio de la gramática en su más amplio sentido, es decir, en la adquisición de todos los conocimientos literarios preparatorios a la retórica”¹². Y en otra ocasión, de “tratado isagógico a las diferentes actividades que se relacionan con el arte de escribir o de expresarse”¹³.

De todos modos, este primer libro es el único escrito del siglo VII, en que se encuentra una iniciación tan amplia a los

¹² *Isidore...*, op. cit., t. I, pág. 187.

¹³ *Ibidem*, pág. 206.

conocimientos de la gramática. Aunque carente de rigor y precisión técnica, introduce al lector en un amplio panorama cultural, muy de valorar en un momento en que personalidades de la talla de Gregorio Magno sospechaban de la enseñanza gramatical. El obispo hispalense nos la ofrece como instrumento básico de cultura, como escalón insoslayable para llegar a la expresión correcta y bella, a la *peritia docendi*.

c) *Dialéctica de corte aristotélico*. — En el segundo libro aparece la exposición de la retórica (veintiún capítulos) y de la dialéctica (diez capítulos).

La definición de retórica es más completa de la que había dado en el libro primero, capítulo segundo. Aquí se dice: "ciencia del bien decir en las cuestiones civiles para persuadir de lo bueno y de lo justo...". Se añade, pues, en la línea de Quintiliano, que es ciencia en cuanto busca "lo bueno y lo justo". Tras fundamentarla en tres cualidades: en la naturaleza o el ingenio; en la doctrina o ciencia adquirida, y en el ejercicio o práctica, pasa a tratar de los diversos géneros de causas en que puede intervenir el orador, los modos de exponer los asuntos con elegancia, y los vicios que deben ser evitados en la oratoria.

La dialéctica, que comienza en el capítulo veintidós es comparada a la retórica como "el puño cerrado a la mano abierta", porque aquélla contrae las palabras y ésta las extiende, y se llama también filosofía, con sus tres enfoques: natural, moral y racional. A continuación va exponiendo la *Isagoge* de Porfirio, los predicamentos y categorías aristotélicas, sus perihermeneias, los silogismos dialécticos y sus diversos modos.

No podemos dejar de destacar que, frente a la idea tan extendida sobre todo después del renacimiento, de que Averroes había introducido en España las ideas aristotélicas, está bien patente que el libro más estudiado en el alto medievo, escrito seis siglos antes del renacimiento del siglo XII, transmitió la lógica aristotélica a España y a Europa. Al finalizar este

segundo libro, el mismo Isidoro estimula al estudio de la lógica aristotélica, de la que ya ha expuesto alguna parte. Nos dice así: “Esta obra de Aristóteles ha de ser leída con mucho detenimiento y atención, porque como ya se ha dicho, todo lo que el hombre puede decir está contenido en estos diez predicamentos o categorías”¹⁴.

d) *Las cuatro disciplinas matemáticas.* — El libro tercero lo titula así: “De las cuatro disciplinas matemáticas”. Comienza por definir la matemática como una “ciencia doctrinal que estudia la cantidad abstracta” y hace de esta ciencia de la cantidad, un género cuyas especies son las cuatro disciplinas del *quadrivium*. Consta de setenta capítulos: trece dedicados a aritmética y geometría; nueve a la música (del catorce al veintidós), y el resto, cuarenta y ocho, a la astronomía.

La aritmética no está enfocada como solía hacerse por entonces, y aun muchos siglos después, en sentido cabalístico, sino que estudia los números en cuanto significan cantidad. El número es una “multitud constituida por unidades”. De esta definición se pasa a presentar la unidad como engendradora del conjunto de los números. Tras las divisiones de los números, expone líneas, superficies y sólidos.

Divide la geometría en cuatro partes: “figuras planas, magnitudes numerables, magnitudes razonables y figuras sólidas”, y señala su origen en Egipto, puesto que a causa de las inundaciones periódicas del Nilo, sus habitantes se vieron obligados a medir la tierra.

En la mayoría de los códices encontrados, junto a la exposición de estos elementos, aparecen láminas con figuras geométricas, con lo que se hace aún más patente su carácter de libro de texto y la preocupación isidoriana por lograr una didáctica basada en la imagen, una didáctica intuitiva.

La música es definida como disciplina de los números en relación con los sonidos y se divide en: armónica, si el sonido

¹⁴ Vid. SAN ISIDORO, *Etimologías*, edición citada,

es producido por la voz humana; orgánica, si es por la actuación del aire sobre algún instrumento, y rítmica, por la pulsación de las cuerdas.

Confirma la naturaleza científica de la astronomía frente a la astrología. Ésta, aunque se apoya en algún elemento natural y científico, como pretende predecir la vida del hombre por las estrellas y por los doce signos del zodiaco, se convierte en una superstición. El obispo hispalense se manifiesta —en relación a su tiempo— muy conocedor de la materia. Trata ya de la antegradación y retrogradación de las estrellas, de los eclipses y del zodiaco, etc. En realidad, esta parte dedicada a la astronomía rebasa con mucho el ámbito de las artes liberales. Se trata más bien de un resumen de su opúsculo *De natura rerum*¹⁵.

2. Fuentes y caracteres de esta obra didáctica

Se ha hablado e investigado mucho acerca de las fuentes isidorianas de esta obra. Hasta se ha llegado a simplificar la empresa intentando probar que los *Orígenes* no son sino una simple copia y arreglo de una enciclopedia romana desaparecida, de la cual casi se conocía sólo el nombre: los *Prata* de Suetonio. Defiende esta tesis en 1860 Reifferscheid en su *Suetonii reliquiae*¹⁶.

¹⁵ Sobre este tratado isidoriano y los problemas que plantea su extraordinaria difusión nos dice Fontaine: "Ha parecido interesante intentar una investigación cuyo objeto sería la difusión material del tratado *De natura* a través de los *scriptoria* occidentales hasta el principio del renacimiento carolingio... Este estudio ha sido posible por el número excepcional de testimonios precarolingios de ese tratado: hecho tanto más digno de interés cuanto que apenas separan dos siglos a esos testimonios de la fecha de composición...". Vid. FONTAINE, *Isidore de Seville. Traité de la nature*, Féret, Bordeaux, 1960, y *La diffusion carolingienne du "De nature rerum" d'Isidore de Seville d'après les manuscrits conservés en Italie*, en "Studi Medievali", 1965.

¹⁶ Leipzig, 1860.

De este modo, durante medio siglo, cuantos estudiaban las *Etimologías* procedían bajo la obsesión de reconstruir los *Prata* a costa de la enciclopedia isidoriana.

Aunque ya E. Dressel, en 1874, escribe demostrando que el problema de las fuentes de esta obra es mucho más complejo¹⁷, A. Scheckel vuelve en 1914 sobre la idea de la copia exagerando aún más¹⁸. Ello da lugar, tres años más tarde, a la intervención serena y objetiva de P. Wessner con un artículo publicado en *Hermes* bajo el título *Isidoro und Sueton*. Éste critica la opinión de Schmeckel y muestra cómo el progreso en las investigaciones isidorianas exige más precisión lexicográfica y más prudencia en el manejo de ideas generales y pone de manifiesto sobre los textos, la importancia de las fuentes intermedias, en general muy modestas, a través de las cuales pudo el hispalense conocer a muchos autores y entre ellos a Suetonio. Porque es evidente que cita de segunda mano autores antiguos que no ha leído, y extrae y recuerda fuentes más recientes que no cita. (Lo que por otra parte no es un procedimiento demasiado desusado.)

Hoy se puede hacer un análisis mucho más claro de las fuentes empleadas en la enciclopedia visigótica. Se utilizan en primer lugar, manuales escolares, la mayoría anónimos, de uso en la antigüedad tardía. Destacaban entre ellos ciertas colecciones de escolios, conteniendo referencias enciclopédicas, que solían proliferar alrededor de determinados autores. Así los comentarios de Servius y de Servio Daniel sobre Virgilio, son citados en esta obra. Sirven también de base documental manuales especializados de diversas materias, manuales que a causa de su extensión y carácter técnico no estaban al alcance del lector medio de la época visigótica: entre ellos hemos de hacer constar, en el caso de la filosofía, los *Philosophumena*

¹⁷ *Isidori Originum fontibus*. Memoria de la Academia de Ciencias de Berlín, 1875.

¹⁸ *Die positive Philosophie... I. Isidorus von Sevilla. Sein System und seinen Quellen*, Berlin, 1914.

de Hipólito; sobre orígenes y desarrollo de una civilización, el texto *Sobre la corona y sus orígenes* de Claudio Saturnino.

No han sido desaprovechadas las enciclopedias publicadas en el mundo romano: *Historia naturalis* de Plinio, los *Prata* de Suetonio, las *Noches áticas* de Aulo Gelio, y el *De Mundo* de Apuleyo de Madaura. Como tampoco nuestro escritor puede descuidar las aportaciones enciclopédicas hechas por los cristianos: el *De Disciplinarum libri* de San Agustín y las *Institutiones* de Casiodoro.

a) *Ordenación por materias y horizontalidad.* — “Cuando se quiere caracterizar a los *Orígenes* por una sola palabra —escribe Schmidt— se les debe llamar un *Lexicon* que se distingue de los actuales por dos aspectos: por la no ordenación alfabética del contenido, y porque cada palabra es llevada a una aclaración etimológica”¹⁹.

La enciclopedia isidoriana no recurre a la simple clasificación alfabética, en cuyo sentido es menos “gramatical” que la *Encyclopédie* francesa. Se distribuye de modo sistemático, como lo harían después los *Specula* y los *Thesaura* medievales, según una clasificación orgánica, que es también más didáctica, porque responde a una visión sintética y coherente del mundo y del hombre en el tiempo y en el espacio.

Clasificación orgánica, pero según una distribución horizontal, no jerárquica. No empieza en Dios para descender a las cosas y volver de nuevo a Dios, sino que comienza por las artes liberales, después pasa a la Iglesia, a Dios, y después a todas las otras realidades de la vida humana.

Este mismo sistematismo le lleva a no utilizar la antigüedad con método histórico, teniendo en cuenta el orden cronológico de su aparición, sino la antigüedad en bloque, como visión ejemplar de la vida.

¹⁹ *Origenes oder Etimologie...*, op. cit., pág. 223.

b) *Un enfoque pangramatical.* — El otro carácter señalado por Schmidt es que “cada palabra es llevada a una aclaración etimológica”. El método utilizado es el análisis etimológico, cuyo objetivo es el de distinguir, analizar, a partir de los términos. Comienza por separar las palabras, buscarles los orígenes o etimologías, descomponerlas en sus elementos originarios. Así nos dice de la palabra disciplina, que “viene del latín *a discendo*, aprendiendo, y por eso se puede llamar ciencia”, y a continuación: “por otra parte, se dice disciplina, porque se aprende llena o total, *dixitur plena*”²⁰.

Los *Orígenes* están escritos con categorías gramaticales. Los materiales antiguos quedan así reducidos a unidad, a base de remontarse a los orígenes de los términos, con lo que se hace, de los métodos de análisis de la gramática, las categorías fundamentales de un pensamiento enciclopédico fiel a sus ambiciones universales. El historiador Ernst Robert Curtius dice del hispalense que escogió para su obra principal “el camino de los signos a las cosas, de las *verba* a las *res*”. En verdad que da la impresión de ocuparse, no tanto de las realidades cuanto de los saberes sobre esas realidades o, aún más, sobre las palabras que indican esos saberes.

Mas, todo esto no hace sino confirmar el carácter didáctico de nuestra enciclopedia. Se exponen en ella los saberes por medio de resúmenes, elaborando así el género de enseñanza de los manuales o textos escolares. Pero se enfocan todos los saberes con el mismo punto de vista, enfoque pangramatical y por tanto, con el mismo método, de acuerdo con el mismo objetivo señalado de antemano para todos, el objetivo de la trasmisión didáctica.

c) *Equilibrado concepto de cultura.* — Carácter destacado de este manual es su equilibrio realista entre las tradiciones de la antigüedad grecorromana y los contenidos de

²⁰ Como vemos, Isidoro llama “orígenes” a lo que Aristóteles había llamado “símbola” y Cicerón “notationes”.

fuentes cristianas. La historia nos muestra a través de las épocas, cómo hay países y personas en que esos elementos pagano y cristiano se complementan dando lugar a una equilibrada armonía o, al menos, a un equilibrio más o menos estable; en otras sin embargo disienten, situándose en bastiones irreducibles. En San Isidoro se da una sana armonía que hace de su obra un lugar sereno sin atisbos de carácter polémico, logrando una consideración respetuosa tanto de los paganos como de los cristianos, como igualmente *antiqui*, como igualmente aceptables en cuanto a su contribución positiva al saber. "En esta visión del mundo, paganos y cristianos conviven sin dificultad"²¹.

Por todo lo cual podemos resumir así los principales caracteres de esta enciclopedia didáctica: en primer lugar, continuidad con los manuales escolares de la antigüedad tardía y con la ambición enciclopédica de los romanos, aunque sus dimensiones sean algo menores que las de la *Historia naturalis* de Plinio; un criterio de ordenación sistemática y horizontal; un enfoque semejante de todas las materias, lo que les da unidad, el enfoque pangramatical; y un equilibrado concepto de cultura, que incluye, junto a las ciencias sagradas, tanto la cultura pagana como la judía o herética, como si quisiera integrar las ciencias sagradas en una visión lo más completa posible del universo, y responder con amplitud a las exigencias agustinianas sobre el intelectual cristiano.

3. ¿Ejemplar significativo de la estructura pedagógico-cultural visigótica?

Después de los análisis precedentes no podemos menos de hacernos cuestión sobre: si los Orígenes son un ejemplar típico

²¹ J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la mutation de l'encyclopédisme antique*, artículo publicado por UNESCO en *La pensée encyclopédique au moyen âge*, 1966, pág. 57.

de su momento cultural; si están, al menos, enraizados en su tiempo y en su ambiente; o si, aún más, suponen un impulso superador empujando con dinamismo su propio nivel de base: la estructura cultural hispano-visigótica. Cuestiones que nos obligan a preguntarnos por la circunstancia política y el ambiente cultural vivido por Isidoro y del que surge nuestra enciclopedia.

a) *Unión y estabilidad del reino visigodo.* — Tras la invasión del imperio romano por los bárbaros, se produce en Europa una profunda conmoción que trae como consecuencia una crisis de más de dos siglos. Un país ha sido el primero en pacificarse y consigue en pleno siglo VI su estabilidad política y su unidad religiosa; este país es España. Después de siglo y medio de invasiones, guerras civiles y extranjeras, devastaciones de toda clase, logra la paz bajo el reino visigodo.

Constituye un primer paso en esta pacificación la eliminación por las armas, llevada a cabo por Leovigildo de todos los focos de división, al expulsar de la península a los bizantinos y vencer a su hijo Hermenegildo, defensor de la causa católica (564). Tras él, la conversión al catolicismo del rey Recaredo, y con él la de todos sus súbditos (587), sientan las bases del que ha de ser el verdadero artífice de la unidad del reino, el tercer Concilio de Toledo. Celebrado dos años después (589) su función principal consistió en eliminar las divisiones religiosas existentes entre los visigodos arrianos y los hispanorromanos.

Una figura de gran importancia en esta labor de unificación y de pacificación, consejero de Recaredo, y animador del Concilio, es San Leandro. Hermano mayor de Isidoro, emigra a Sevilla desde Cartagena, junto con su padre, el hispanorromano Severiano, cuando los visigodos la hicieron capital del territorio por ellos conquistado (h. 554). Isidoro nace hacia el 559, el menor de los cuatro hermanos; al morir los padres, Leandro se responsabiliza de su formación, y si bien no logra

hacer de él un estilista en cuanto a la expresión literaria, al menos le transmite los métodos de la escuela clásica²².

b) *Sevilla: un centro escolar y una biblioteca.* — San Leandro funda la llamada escuela de Sevilla que parece ser el centro donde se forma su hermano menor. Así lo afirma J. Fernández Alonso en *La cura pastoral en la España romana visigoda*²³. Ya un siglo antes, Bourret había publicado en París un libro bajo el título *L'école chrétienne de Séville sous la monarchie des Visigoths*. En él afirmaba que "los espíritus cultivados de la España visigótica estudiaron en Sevilla"²⁴.

Parece que esta escuela fue el centro de restauración cultural de la España visigótica. En ella interferían tres universos de cultura: africano, bizantino y visigótico. En su biblioteca se encontraban numerosas obras del saber antiguo. Dadas las relaciones personales de San Leandro con el papa Gregorio Magno, se supone que fue éste quien impulsó la creación de este centro cultural y didáctico. Isidoro hará posteriormente el traslado hacia un lugar separado de la ciudad para poder dedicarse plenamente a la formación de la juventud, según expresión de Lucas de Tuy. Testimonios de que enseñaba en ella y de que su enseñanza era clara y elocuente tenemos, entre otros, el de San Ildefonso, el cual dice haberle oído y que "tan deleitable era la admirable abundancia de su elocuencia, que los oyentes quedaban embobados escuchándole".

Como anexo de este centro de enseñanza existió una biblioteca de excepcional riqueza, preparada con esmero por San Leandro, y sin la cual no hubiera sido ni posible ni aun concebible la obra enciclopédica de su hermano menor.

No tenemos sobre ella datos demasiado explícitos, pero sí se conserva una referencia bastante expresiva en relación con su decorado: unos dísticos que servían de leyendas a los

²² Vid. BELTRÁN, *Algunas cuestiones acerca del lugar de nacimiento de Isidoro*, A. Univ., Murcia, 1947-1948, págs. 605-608.

²³ Roma, 1955, págs. 73 y 81.

²⁴ París, 1855, págs. 6-7.

frescos de su interior, los *Versus in bibliotheca*, los cuales hacen referencia a los escritores que figuraban en ella y son buena prueba de la amplitud de los fondos y de la curiosidad de las personas que los habían reunido.

No es Isidoro el único escritor de su época. Junto a su hermano San Leandro, debemos recordar los escritores que entonces se dan en otras ciudades de la península. Así, Eutropio de Valencia (589?), Licinio de Cartagena, Severo de Málaga (603?). Martín de Braga llega a la península a mitad del siglo VI. También destacan Justo de Urbel en Cataluña y Apringio de Béjar al sur de Portugal. Además el mismo obispo tuvo por discípulos a los reyes Sisebuto y Sisenando; aquél publicó una obra y recibió de San Isidoro la dedicación del primer ejemplar de los *Orígenes*.

c) *Trasmisión del saber como exigencia didáctica.* — ¿Cuáles son las causas que han movido al hispalense a la elaboración de un manual para la trasmisión del saber antiguo a su época?

San Isidoro se encuentra con un tiempo en que la exigencia de aprender ha quedado reducida a su nivel más bajo —saber más o menos leer y escribir—, un tiempo en que las bibliotecas han sido arrasadas y escasean el pergamino y los copistas. Piensa el obispo en los clérigos de su tiempo, que debían leer y comentar la Escritura, y en los hombres llamados a desempeñar alguna función pública, él que sabe del nivel cultural de los preladados y funcionarios bizantinos. Para salvar el gran desnivel decide poner al alcance de muchos, elaborado con los materiales de la biblioteca, un manual escolar que pueda servir o bien de estímulo para que se acerquen a los textos fundamentales, o al menos, como una “biblioteca de bolsillo”.

Nuestro autor se ha esforzado por inventar un nuevo instrumento pedagógico adaptado a las necesidades y problemas de su tiempo. Esta motivación formal de Isidoro ha consistido, más que en el interés propiamente científico, en el pedagógico.

Muy romano en esto, Isidoro ha sido movido en esta obra por una exigencia de orden práctico. Es además significativo que su título sea el mismo que el de la obra histórica de Catón el Viejo. Exigencia de carácter pastoral, semejante a la que movió al abad de Vivarium a escribir un siglo antes sus *Institutiones*.

Aunque también hemos de considerar los objetivos científico-culturales, que se ha propuesto primordialmente al proceder a la elaboración del manual. ¿Cuáles fueron éstos?: ¿el transmitir, en todas sus ramas, las líneas generales del saber antiguo? o, más bien, ¿compilar y organizar el saber poseído en su tiempo? o, quizá más en concreto, ¿salvar, mediante el análisis del vocabulario, el instrumento de base de toda cultura?

Creemos que, aunque se pueda señalar una relativa prioridad en la preocupación del pedagogo del medievo, los tres objetivos han estado en su mente y realmente los encontramos vinculados en orden a la eficacia práctica. Ante todo parece haberse propuesto la salvación de los contenidos del saber antiguo acumulados en la biblioteca de Sevilla, tan manejada por él, pero quizá inaccesible a la mayoría, dado el nivel general de desinterés cultural en este alborear del medievo. No se le ocultaba, sin embargo, que toda transmisión, para que sea eficiente, requiere una adecuada metodología, con procedimientos de compilación, síntesis y organización lógica del saber, y procedió en consecuencia. Mas como en su interna inquietud pedagógica comprendió que era preciso comenzar la construcción del edificio cultural del medievo desde los mismos cimientos, dejó bien asentados los módulos de un saber —el saber gramatical— como constituyente básico de todo el saber posterior.

d) *Los Orígenes, testimonio privilegiado de su época.* — Por todo lo dicho hasta ahora, la enciclopedia que presentamos se nos ofrece, no tanto como el fruto maduro de una situación cultural rica en inquietudes por los estudios, cuanto, más bien

al contrario, como la obra gigante, creadora, de un hombre de excepción, que traspasa los dinteles de su ambiente y de su época y engendra para el futuro nuevas posibilidades culturales. Fontaine ha escrito: "Esta obra refleja a la vez una cultura y una civilización: la cultura personal de Isidoro de Sevilla, pero también, a través de él, las formas intelectuales y espirituales adquiridas por la civilización hispano-romana en la Bética visigótica a fines del siglo VI y principios del VII"²⁵.

Con la adecuada diferenciación entre civilización y cultura, Fontaine tiene en cuenta lo que Isidoro debe a su época, sin dejar de resaltar su seria originalidad. Pero pensamos que si la apreciación anterior puede valer para toda la producción isidoriana, se ha de destacar el valor singular de los *Orígenes*, como conjunto de toda clase de saberes, en un tiempo y en un lugar en que la preocupación cultural era fundamentalmente eclesiástica y religiosa.

Los *Orígenes* constituyen, sin duda, un testimonio privilegiado de la civilización visigótica, una gran creación de esta estructura, pero en cuanto suponen una verdadera novedad, una poderosa aportación al dinamismo pedagógico-cultural del tiempo que les vio nacer, sólo lograron realidad gracias a la rica personalidad de un hombre de excepción: San Isidoro de Sevilla. No olvidemos que los *Orígenes* son una obra única en su género en toda la producción cultural occidental del siglo VII.

²⁵ *Isidore de Séville...*, op. cit., pág. 736.